



Tribuna Libre

Cienfuegos 12 de Noviembre de 1920.

General Manuel Alfonso.

Presidente interino del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia.

Habana.

Distinguido compañero:

Cuando me disponía a refutar la errónea idea que del patriotismo mantiene en estos momentos nuestro compañero el General Enrique Loynaz del Castillo, leo tu alocución dirigida a los Veteranos de la Independencia, en tu carácter de Presidente interino de Nuestro Consejo Nacional, y reconociendo en tí, por esta circunstancia, la representación de todos nuestros compañeros a tí me dirijo en vez de hacerlo a él. Para que contigo se sientan aludidos todos los que se oponen a que el Partido Liberal, representante de una parte considerabilísima del pueblo cubano busque la defensa del derecho conculcado y garantías para la libertad atacada en sus cimientos.

En tu alocución recriminas el hecho de que el Comité Ejecutivo del Partido Liberal haya solicitado del Gobierno de Washington la anulación de las elecciones y la Supervisión de otras que se celebren, y le niegas patriotismo a los que piensan favorablemente a esta idea..

No creo que exista en tí, ni en los que puedan alentarte, marcada mala fé y desamor a sus compatriotas; pero sí afirmo que se mantienen dentro de una absoluta ignorancia de nuestro momento presente. En el pueblo de Cuba!—ya lo dijo con magnífico acierto el inolvidable Estrada Palma—no existen ciudadanos porque los que creen que la República no sirve nada más que para disfrutar en ella una posición burocrática no han permitido que se formen. Vivimos en un pueblo que se compone de burócratas esclavos, de esclavos rebeldes, y de egoístas; a los primeros se les llama los hombres del poder, a los segundos los de la oposición y a los últimos la clase neutra.

Tu perteneces a la primera clase, y yo a la segunda, y conmigo la inmensa mayoría de nuestros compañeros de la guerra. Tu has sentido, como todos los que de algún modo nos hemos movido en la vida pública, el peso odioso del despotismo, amparado por falsas interpretaciones y nefandas aplicaciones de nuestros preceptos Constitucionales; pero no te ha convenido sumarte a los rebeldes, y has agachado la cabeza cada vez que se te ha vejado, o se te ha tratado con burla cuando has mantenido una legítima aspiración, como cuando quisiste ser Senador por la Provincia de Matanzas, huyéndole al trato vejaminoso que te daba Méndez Capote cuando era Director de Beneficencia y tu Jefe del Despacho, y te conformaste, al fin, con ser Inspector de Cárceles y Presidios, que no puede ser nunca un cargo representativo que corone los méritos conquistados por un General de la Guerra de Independencia, sinó un buen modo de vivir para quien se le suponen tus méritos revolucionarios y no ha llegado a la edad a al estado de incapacidad física que exigen una pensión. Yo, y conmigo la inmensa mayoría de nuestros compañeros de la guerra, que pertenecemos contigo al primer grupo, nos hemos ido al segundo porque no quisimos aceptar esas transacciones; pero ten la seguridad que sentimos el patriotismo y el amor a la República y a la libertad tan intensamente como lo sentimos cuando, sin pensar en que en Cuba y por cubanos se iban a sustituir en luchas políticas los métodos de los integristas de la época Colonial, soñabamos con la República de Martí.

A nosotros—los rebeldes—como a ustedes—los burócratas esclavos—nos duele mucho saber la necesidad de que en nuestros asuntos interiores tenga ingerencia el Gobierno de una Nación Extranjera (aunque amiga) para hacer eficaz las garantías que la libertad ofrece a los seres humanos. Hubiéramos querido ver

una lucha política de los partidos cubanos apasionada y violenta, si era inevitable, rodeada de todos los peligros y dificultades que tiene toda lucha en la vida del hombre libre; pero jamás pensamos, ni hubiéramos querido ver, una lucha de una gran parte del pueblo, armado con el arma del voto, (conquistado por nosotros en los campos de la revolución) frente a otra parte del pueblo a quien la Ley niega el derecho de sufragio armado con los fusiles que la patria ha puesto en sus manos para la defensa de todos. Y eso ha sucedido.

Si el Partido del poder hubiera ganado las elecciones con el fraude, con la violencia, con todas aquellas transgresiones que la Legislación Electoral prevee y castiga, y el Gobierno estuviera dispuesto a mantener en equilibrio el derecho, la actitud del Partido Liberal sería anti-patriótica y en estos momentos estaría condenado por toda la opinión, y ustedes, los protestantes no serían falsos heraldos del patriotismo, acompañados de una minoría temerosa de perder beneficios materiales, sinó Apóstoles seguidos por legiones.

Pero el Partido Liberal no ha luchado contra la violencia, el fraude y las trasgresiones del Partido del Poder, si no contra las intimidaciones y las agresiones personales de numerosos individuos del Ejército Nacional, que creyendo que el cumplimiento de su deber les imponía la obediencia a las órdenes, inspiradas por el odio, de nuestro compañero el General Mario G. Menocal, se convirtieron en instrumentos de sus pasiones y de su despotismo.

Si tu supieras, por haberlo visto, que muchos viejos veteranos, que fueron valientes, casi heroicos, en la Guerra de Independencia, han sido maltratados por jóvenes Sargentos, Cabos y soldados del Ejército Nacional a quienes ellos le consiguieron, o contribuyeron a conquistarle, la posibilidad de ser soldado de su patria y hombres libres; si tu supieras que esos viejos veteranos acudieron con sus quejas a los Jueces y no les hicieron caso; si tu supieras que las espaldas de esos hombres que por ser libres y vivir tranquilos y felices hicieron el sacrificio de tres años

largos en la manigua, han sido flageladas y marcadas impiamente por los soldados; si tu supieras que durante todo el período electoral y frente a tales atropellos le hemos pedido garantía para el derecho ciudadano al Gobierno de Cuba y se nos ha contestado con evasivas ordenando al propio tiempo "que se apretara más"; si tu supieras que el Comandante Enrique Robau, hermano de nuestro compañero el General José Luis Robau de inolvidable recuerdo, recorrió esta Provincia y en cada localidad que llegaba reunía a los sargentos y cabos de los destacamentos y por encargo de nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, Presidente de la República, les ordenaba que recogiesen las cédulas de los ciudadanos electores que no estaban afiliados al grupo político denominado Liga Nacional, y les recomendaba que amenazasen a todos para que no fuesen a votar y le diesen compeunte a los porfiados, esto es, a los tenaces, a los cívicos, a los que persistían en el propósito de usar su derecho; si tu supieras que el Comandante Ovidio Ortega, ayudante del Presidente de la República, que lo es nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, en varios colegios electorales de este Municipio de Cienfuegos ordenó públicamente a las doce del día a los soldados que disolvieran a los electores que no fuesen de la Liga Nacional, y éstos soldados los disolvieron a tiros, y que de igual modo en la población de Sagua la Grande se fusiló a los electores liberales y Demócratas en las puertas de los Colegios Electorales; si tú supieras que todas las gestiones que se han hecho ante las Autoridades para el castigo de estos hechos, han tenido que ser acompañadas con enorme cúmulo de pruebas fehacientes y que para conseguir las perjudicados están sufriendo las persecuciones de los delincuentes que son Delegados del Poder Público; si tu supieras que los grandes núcleos urbanos están llenos de nobles campesinos de rostros curtidos por el sol que huyen de sus sitios, de sus bohíos, abandonando la tierra que labran desde niños, repitiéndose la obra de Weyler, por las persecuciones que no se hace justicia; si tu supieras que nuestro compañero de la guerra el General Francisco Carrillo, personalmente se

dedicó a la tarea de amenazar a sus viejos compañeros pensionados con la pérdida de la pensión alcanzada legalmente, si persistían en votar en contra del Partido a que él pertenece; si tu supieras que todos nuestros viejos compañeros que por aquí están pensionados y que pertenecen al Partido Liberal y al Demócrata Nacionalista, hace como cuatro meses que no cobran sus pensiones y están sufriendo hambre y miseria, si tu supieras todo eso, y después le unieras lo que ya sabes, que el Presidente de la República, que lo es nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, se burla de las sentencias del Tribunal Supremo, como lo hizo hace poco en el caso de la Alcaldía de la Habana, y lo había hecho antes en otros análogos que tu conoces, podrías entonces, en tu carácter de Presidente interino del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, enemigo de que se acuda a ingerencias extranas y a la revolución suicida y en tu condición de hombre práctico que sabe que la justicia del Ser Supremo no es de esperarse sea aplicada con la rapidez que estos casos requieren, decirle a esos compañeros de armas, a esa parte del pueblo de Cuba a quien calificas de incensata, cuál es la vía por donde tienen que conducirse para alcanzar la justicia en la tierra y para que los beneficios de la libertad y del derecho los cubran.

Reune al Consejo Nacional, rodéalo desde luego de garantías contra las agresiones de que pudiera ser víctima con toda seguridad, llama a esa reunión a un veterano de cada un Municipio por uno y otro partido, abre una investigación en que bajo juramento se declare lo que ha ocurrido, y une su resultado a todas las cosas que públicamente se han hecho y que tú conoces sin necesidad de testigos, y después, si continúas siendo el hombre honrado que yo siempre he presumido que eres, si quieres mantener el derecho a merecer la representación que te hemos confiado y conservar con honor ante la Historia tu condición de general de la Guerra de Independencia, puestas la mano sobre el corazón y pensando en Cuba y en todos sus dolores pasados para hacer la patria libre, dicta tu fallo en nombre del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia.

Es cuanto tiene que contestar a tu alocución, tu compañero,

Oscar SOTO

Carta del Gral. Lara Miret.

Habana, noviembre 13 de 1920.
General Manuel Alfonso,
Ciudad.

Estimado amigo:

He leído la filípica que Vd. pretende echarnos a los liberales por el acuerdo tomado de nuestro partido reclamando del gobierno de Washington el cumplimiento de las promesas contenidas en su nota del treinta de agosto.

No hay un solo veterano conservador que esté capacitado para dirigirse a nosotros en los términos en que Vd. lo hace. Si Vdes hubieran tronado contra el enorme fraude de 1916, en que moría a manos del gobierno conservador la libertad cubana; si Vdes. hubieran tronado contra todo lo que ahora han visto, no sólo el país cubano, sino también los extranjeros aquí residentes; si Vds. hubieran tronado, por los asesinatos cometidos para impedir la libre emisión del sufragio, en momentos en que iban los liberales y demócratas a depositar su voto, confiados en las promesas hechas de garantías, entonces, sí podrían hablar de patriotismo, de nacionalismo, pero Vdes. se callaron ante la tiranía y ahora truenan para halagar a esa misma tiranía. Vdes. no pueden hablar ahora.

El partido Liberal no ha pedido intervención. Al partido Liberal se le ofreció públicamente que no habría violencias ni fraudes, y pide al que hizo el ofrecimiento que se anule lo que es el producto de la violencia y el fraude. Eso es lo que pide el partido Liberal y vale más que pida eso a quien otras veces nos ha ayudado a salvar la Libertad, que vivir dentro de esta asfixiante atmósfera en que no se nos deja otro recurso que el que hemos adoptado.

Finalmente, quiero ser de los que pidan por amor a Cuba la defensa de su libertad, antes que formar parte de los que antipatrióticamente la asesinan.

Queda sirviéndole su compañero,

José LARA MIRET

La Nación
Nov. 13/1920

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA